AÑO 1883

Igual presupuesto al del año anterior.

AÑO 1884

		(En moneda nacional).
1 Director, al mes	. . . . .	$ 248
1 Sub-Director	. . . . .	" 223 20
2 taquígrafos de 1ra. á 223.20	. .	" 446 40
5 " de 2a. á 124.	. . .	" 620
3 Auxiliares a 97.20	. . . . .	" 297 60
2 " á 41.33	. . . . .	" 82 67
Suman 14 empleados, al mes	. . .	$ m/n 1,917 87

Aumento sobre el año anterior 107 pesos con cuarenta y siete centavos moneda nacional.

Se han creado 2 nuevos empleos.

AÑO 1885

Nuevos aumentos en los sueldos siguiendo la costumbre de años anteriores. Se altera el presupuesto del cuerpo de taquígrafos en esta forma

14 empleados, al mes . . . . $ m/n 2,135

Aumento sobre el año anterior, *doscientos diecisiete pesos y trece centavos moneda nacional.*

Terminamos con esto á grandes rasgos la historia de la taquigrafía en una de las Cámaras legislativas desde su implantacion oficial, y al terminar viendo subir la marea de las ambiciones de elevados sueldos año trás año, nos mueve á exclamar,—generalizar el estudio del arte de escribir por signos ó sea lo comunmente llamado escritura taquigráfica, es hoy en nuestro país más que un deber, una necesidad.

Animado de esos propósitos y contando con la benevolencia de la Direccion General de Escuelas de la Provincia, desde el próximo número, ó el sub-siguente, empezaré á publicar lecciones de fonografía.

En otros países donde está más generalizado este sistema de escritura no es una novedad ver publicaciones de todo género, novelas, revistas, etc., etc., dedicadas especialmente para aquellos que se dedican á este estudio.

Si algun dia vemos esto en nuetro país, se recordará con placer que fué á la actual Direccion de Escuelas de la Provincia á quien le cupo el honor de prestigiar estas ideas, haciendo propagar este arte que habia

sido ya mirado con marcada indiferencia por el Consejo Escolar de San José de Flores á principios de 1880, cuando el que suscribe solicitaba el local necesario en una de las escuelas de ese distrito para dictar gratuitamente una clase, como lo hace gratuitamente en esta ciudad.

La Plata, Abril de 1891.

Ernesto B. Rodriguez.

DE LA EDUCACION EN GENERAL

(Conclusion: véase el núm. LV)

EDUCACION MORAL *

I

COMPRENSION Y EXTENSION

Las dificultades de la educacion moral son mucho mayores bajo todos conceptos que las de la educacion intelectual. Las condiciones que deben llenarse son tan numerosas que es casi imposible indicar de un modo preciso el mejor método que haya que adoptar.

Sucede para la moral lo mismo que para la lengua materna; no depende ni del maestro ni de una fuente única; proviene en realidad de muchas y distintas fuentes, entre las que la escuela no es ni siquiera una de las principales. Los hombres tienen indisputablemente ciertas tendencias innatas, más ó ménos poderosas, para llegar á ser prudentes, justos, y generosos, cuando se encuentran en circunstancias favorables; pero la experiencia demuestra que estas fuerzas nativas no son suficientes para dar el resultado deseado, y la sociedad añade todavia una disciplina especial para remediar á su insuficiencia. La parte principal de esta disciplina no es una enseñanza propiamente dicha; solo se compone de castigos y de recompensas públicas.

* Estos dos capítulos sobre Educacion Moral pertenecen á la obra "La Ciencia de la Educacion", por Bain.

No habiendo nacido el hombre para el aislamiento, sino para pasar su vida en la sociedad de sus semejantes, se desarrolla en el corazon de cada individuo un conjunto de sentimientos sociales de muchas clases distintas, pues la necesidad que cada hombre tiene de sus semejantes se deja sentir tanto para sus satisfacciones más vulgares como para las más elevadas. En todo lo que hacemos, hay que tener cuenta de los demás; las personas que nos rodean influyen sobre nuestros deseos personales, y nuestra conducta se modifica segun nuestras relaciones sociales.

La experiencia personal es la que nos enseña primero como tenemos que obrar con los demás, y lo que podemos esperar de ellos. Al entrar por primera vez en la sociedad, nos hallamos en un completo estado de dependencia, y obramos más bien segun la voluntad del prójimo que segun la nuestra propia, tenemos que adelantar ó retrocoder segun que nos impulsa ó nos detiene un poder superior al nuestro. Esta violencia nos acostumbra á la obediencia, que es para nosotros el principio de la educacion moral, es decir, en realidad, la parte más grande de esta educacion. Nuestras relaciones con muchos individuos de distintas clases en la vida social, nos dan á la vez la nocion del deber y de los motivos que deben impulsarnos á cumplirle.

No solo estamos personalmente en contacto con nuestros parientes, maestros, superiores y amigos; no solo todas estas personas ejercen una influencia constante sobre nuestra conducta, sino que vemos tambien el modo con que nuestros compañeros se portan en sus relaciones con la sociedad en medio de la que viven. Vemos diariamente los obstáculos que se oponen al libre ejercicio de su voluntad, el castigo impuesto á su desobediencia y las recompensas concedidas á su obediencia y sumision.

En una palabra, aprendemos por un gran número de *ejemplos* lo que la sociedad exige de cada uno, y las consecuencias que siguen á cada accion. Todos estos ejemplos nos producen una impresion que hace aun más grande la influencia de la sociedad sobre nuestra educacion moral.

Esta primera fuente, toda personal, de educacion moral, puede compararse con la educacion de las leyes físicas que nuestra experiencia personal nos dá del bien y del mal que pueden causar. Aprendemos á sujetar nuestra conducta á las influencias del mundo material, para evitar lo que podria hacernos tropezar, caer, quemarnos, caer al agua, y buscar lo que puede sernos útil ó agradable—el sol, el calor, el alimento.

Nos acostumbramos pronto á ajustar nuestros movimientos segun

estas leyes físicas, y esto sin que nadie nos lo enseñe, por más que la experiencia del prójimo llegue á sernos muy útil.

Puede perfectamente admitirse que nuestras relaciones personales y de todas clases con nuestros semejantes pueden bastar por sí solas para darnos todas las costumbres morales necesarias á un buen ciudadano, tanto como la imitacion, por decirlo así, involuntaria, basta para dar buenos modos y un lenguaje elegante á los niños de familias distinguidas. En el fondo, si leemos la historia de la raza humana, veremos que en la mayoría de los casos, no reciben más educacion moral. El niño aprende á evitar los golpes, á ganarse el cariño de los que le rodean, por sus relaciones con sus padres, compañeros, superiores é iguales, haciendo lo que ve hacer á otros en iguales casos. Estas son las únicas lecciones morales que nos ofrecen las costumbres de las tribus salvages; y esto ocurre tambien ahora en los pueblos civilizados.

El soldado, por ejemplo, debe casi exclusivamente sus virtudes al Código penal. Conoce, por experiencia propia y por la de sus compañeros, cual ha de ser el castigo de la desobediencia, y evita este castigo, primero por un acto de voluntad especial, y más tarde por la costumbre adquirida.

Despues de expresar claramente como es que las relaciones mútuas de los hombres reunidos en sociedad son la fuente única y constante de la buena conducta social, es decir, de la moral, bajo su forma primitiva, podemos examinar cuales son las imperfecciones de este método, y los mejores medios para remediarlas. Estos medios auxiliares constituyen lo que se acostumbra á llamar la enseñanza moral, que es el correctivo de la enseñanza, más positivo y más severo, suministrados por las buenas ó malas consecuencias de nuestros actos, así como la ciencia y las tradiciones de la raza aumentan aun más el conocimiento de las leyes físicas que cada uno de los miembros de esta raza debe á su experiencia individual.

Cualquiera que sean los demás modos de inculcar la moral, podemos asegurar que están conformes con el método primitivo, seguro y eterno de la experiencia positiva de las relaciones humanas. Puede precaverse y evitar el choque demasiado rudo y penoso de la colision con la voluntad de los demás, dejando sin embargo subsistir la enseñanza moral de este choque; ó si este tiene realmente lugar, un comentario hábilmente tratado puede hacerle evitar más adelante; pero, en uno y otro caso, la fuerza motriz es la de los hechos de la vida positiva; el bien y el mal que recibimos de los demás son las fuerzas que nos retienen en la órbita del deber.

El maestro de escuela, así como todas las personas que ejercen una autoridad determinada, es un maestro de moral y disciplina que contribuye por su parte á grabar en el entendimiento de los discípulos las consecuencias buenas ó malas de sus actos. En lo que le concierne, debe reglamentar los actos de sus discípulos, y aprobar ó vituperar lo que hacen en sus relaciones con él mismo. Debe exigir y desarrollar en ellos costumbres de obediencia, exactitud, lealtad, veracidad, consideraciones y política para con los demás; en una palabra, todas las cualidades necesarias en una escuela. Todo maestro que sepa mantener el órden y la disciplina indispensables á una buena enseñanza intelectual, puede estar seguro de dejar en el entendimiento de sus discípulos las impresiones de verdadera moral, sin darse cuenta de ello. Si, por otra parte, el maestro posee bastante tacto para hacer que sus discípulos amen el trabajo y que acepten con alegria la violencia que impone el estudio de modo que no posean más que buenos sentimientos para sus compañeros y para él mismo, puede desde luego, considerarse como un excelente maestro de moral, quiera, ó no, merecer este título; pero no es esto todo lo que se exige al maestro en las escuelas primarias. Se le exige que dé lecciones especiales de moral, sea por medio de la enseñanza religiosa, ó fuera de esta misma enseñanza; y es preciso advertir que esto es superior á la enseñanza intelectual propiamente dicha.

Admitimos que el maestro no es únicamente uno de nuestros semejantes encargado de repetir las expresiones de aprobacion ó vituperacion, y de aumentar el número de voces que graban las impresiones morales en el entendimiento de la juventud. En toda su enseñanza intelectual ó científica, y, probablemente tambien, en todos los consejos que da á sus discípulos, concentra bajo una forma metódica las impresiones morales irregulares de la vida ordinaria, de suerte que pasar un solo dia á su lado será más provechoso que mil, pasados en el mundo.

No relacionándose las lecciones expresadas de moral con los incidentes que se producen en la escuela, estas deben necesariamente fundarse en ciertos incidentes y ciertas situaciones imaginarias que el maestro cita como ejemplos. Despues de haber recordado ciertos hechos positivos y conseguido de los discípulos que se representen claramente los que inventa, saca de esto una leccion moral. Este ejercicio tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Las ventajas consisten en la superioridad que la experiencia posee sobre la observacion en todas las ciencias.

El maestro inventa algunos ejemplos para demostrar las consecuencias funestas de cada vicio y los buenos resultados de cada virtud. Produce así una impresion mucho más fuerte en favor de la regla de conducta que debe seguirse en tal ó cual situacion. La lista de las malas consecuencias y de los peligros de la mentira, en vez de estar hecha por la mano de la casualidad, que presenta algunas veces una pequeña circunstancia y otras veces otra, se hace más notable por la reunion de un gran número de hechos, positivos ó imaginarios, que tienden todos á producir la misma impresion.

Las lecciones de moral exigen ante todo una buena clasificacion de las virtudes y de los vicios. El maestro necesita un plan claro y detallado que le permita concentrar su enseñanza.

Si repite lo mismo bajo diferentes nombres, producirá una gran confusion en el entendimiento de sus discípulos. Tendrá que empezar primero por las virtudes fundamentales, designándolas por su nombre más usual; y tendrá tambien que dar algunos ejemplos claros y precisos. Por este medio, es como podrá fácilmente dar á comprender las virtudes mixtas y modificadas.

El principal inconveniente de esta enseñanza proviene de la debilidad de concepcion de los discípulos; rasgos de virtud ó de vicio imaginarios no producen siempre efecto en los entendimientos que tienen poca experiencia del mundo. Se hace necesario presentar los ejemplos bajo unas formas exageradas y que dejen en el entendimiento impresiones falsas, y difíciles de borrar.

En cuanto á la moral, puede seguirse, así como para otros estudios, una marcha sin órden ninguno, como preparacion á un estudio regular y metódico. Se escogerán con preferencia los ejemplos suministrados por la casualidad, y se aprovecharán de ellos para producir cierta impresion; pero estos ejemplos deben siempre poner en evidencia un principio determinado, lo que exige una generalizacion conveniente. Este trabajo exige, por parte del discípulo, la misma sutileza de percepcion que la inteligencia de clasificacion de las virtudes.

Diremos ahora algo sobre esta clasificacion. Las virtudes cardinales, segun las ideas modernas, son la *prudencia*, la *probidad ó justicia*, y la *benevolencia*. Se dice algunas veces que la prudencia se compone de todos nuestros deberes para con nosotros, pero esta no es la mejor definicion que pueda darse de ella. La PRUDENCIA, ó nuestra buena conducta, se encuentra en un caso muy distinto de las otras dos virtudes cardinales;

se apoya en la tendencia que nos impulsa naturalmente á buscar nuestro bien. Los obstáculos que tiene que superar son la ignorancia y los impulsos del momento. La ignorancia disminuye con el tiempo y puede combatirse con la instruccion; en cuanto á los impulsos del momento, es posible moderarlos en cierta medida, y dirigirlos por buenos consejos y la representacion de las consecuencias que pueden ocasionar. Lo más importante es que no estamos aquí en el dominio de la autoridad, si no es en lo que concierne á los padres; en cuanto á los demás, sus únicos medios de accion son los buenos consejos y la instruccion. Es tanto más necesario tener exactamente cuen ta del carácter especial de la prudencia, cuanto que estamos siempre dispuestos á tomar cierto tono de autoridad con los que están en nuestro poder; además, encontramos fácilmente un pretexto para imponer la prudencia á los demás, pues si á un hombre le falta prudencia en sus propios negocios, es más que probable que faltará igualmente á algunos de sus deberes para con los demás. Si un padre es holgazan, derrochador ó borracho, su familia se resentirá necesariamente de ello. A pesar de esto, se verá que hay ventaja, bajo el concepto de la persuasion, en tomar primero cada virtud segun su carácter particular; y el de la prudencia es la consideracion del interés personal Esta es la primera conquista, y la más fácil de hacer, sobre las debilidades morales inherentes á la humanidad. La marcha que debe seguirse es especial y bien trazada.

Las cualidades que se relacionan con la prudencia—actividad, economía, templanza—son fáciles de comprender, y el maestro no debe perderlas de vista más que en la clasificacion de las virtudes.

Nuestras relaciones con los demás nos suministran numerosas ocasiones de dar pruebas de prudencia, pues para sacar el mejor partido de la vida, debemos portarnos bien con todos los que puedan ayudarnos ó perjudicarnos. Las relaciones sociales hacen resaltar tambien nuestros deberes propiamente dichos, es decir la justicia y la benevolencia; pero es indispensable no empezar el estudio de estas dos virtudes mientras que queremos conocer bien la prudencia. Luego daremos á conocer el porqué.

La probidad ó JUSTICIA ocupa el primer lugar entre nuestras obligaciones ó deberes sociales. La usticia es la proteccion de un hombre contra todos los demás; está contenida en las leyes y sancionada por los castigos. El conocimiento de estos castigos, como lo hemos dicho ya, es la primera enseñanza de la justicia. La obra del maestro viene luego

á apoyar esta enseñanza al tratar de corregir las malas disposiciones que nos exponen á las penas pronunciadas por la ley. La idea fundamental de la justicia es el bien recíproco, y la abstinencia recíproca de todo lo que pudiese perjudicar. Es la conducta impuesta á todos, para la ventaja de cada uno. A nadie se exige que haga más ni ménos de lo prescrito á cada miembro de la sociedad.

La virtud de BENEVOLENCIA es algo más que la justicia. Consiste en hacer el bien fuera de las necesidades sociales sobre las cuales se funda la justicia. No está sancionada por castigos, sino solo recomendada á la eleccion de cada uno. Se ejerce especialmente para aliviar la miseria ó las privaciones que provienen de la pobreza, y para remediar á los accidentes que ponen á nuestros semejantes en la imposibilidad de bastarse á sí mismos. Abnegacion, sacrificio, bondad, compasion, benevolencia, filantropía, estos son los principales nombres que se dan á este deber moral. Además, ciertas cualidades que parecen depender de las otras dos virtudes, ó ser absolutamente independientes, tienen verdaderamente relacion con la benevolencia. La firmeza, el valor y la resignacion, parecen pertenecer á la prudencia; pero la alta estima en que se las tiene, indica que sirven de apoyo á la justicia y á la benevolencia; la honradez no es más que otro nombre dado á la probidad llevada hasta el extremo de ser una verdadera bondad.

La veracidad se considera algunas veces como virtud independiente, pero en realidad tiene relacion con las demás. Es eminentemente rigurosa: no admite graduacion en el mismo sentido que las otras; es, ó no es.

Estas tres virtudes fundamentales tienen tantos puntos de contacto, que se necesita cierta penetracion para distinguir siempre la naturaleza esencial; y sin embargo esta distincion es indispensable para el que enseña la moral, si quiere que sus lecciones sean eficaces. Un curso de ciencia moral, bien hecho, debe establecer esta distincion fundamental.

A la clasificacion de las virtudes, sigue la percepcion exacta de los motivos. Aquí aun, puede temerse la confusion. Los motivos se dividen esencialmente en motivos de interés personal y de interés social, y como cada una de estas clases imita fácilmente á la otra, es tambien necesario estudiar el carácter particular de cada una de ellas, desde el principio. La prudencia es el campo de los motivos de interés personal; la justicia supone una mezcla de motivos personales y de motivos sociales, y la benevolencia es la region de los motivos de interés social propiamente

dicho, así como de cierta clase de motivos de interés personal más elevados y ménos vulgares que provienen de nuestro amor por la sociedad.

Toda llamada á los motivos de INTERÉS PERSONAL sigue una marcha especial y muy conocida de todos los que estudian el arte oratorio. Esta marcha consiste en demostrar á cada uno la influencia que debe tener su conducta sobre su bienestar; debe indicarse siempre con claridad. El trabajo, la economía, la templanza, el amor al estudio ó á la ciencia tienen cada uno su recompensa, y conviene hacerla tan palpable y tan evidente como posible sea.

Esto debe distinguirse claramente de las relaciones sociales de estas mismas virtudes, para dar á cada una de las fuerzas toda la influencia que debe tener. Además, es siempre más fácil, por muchas razones inútiles de enumerar, obrar sobre los sentimientos egoistas de los hombres que sobre los demás.

Especialmente cuando nos dirigimos á los MOTIVOS SOCIALES es cuando más expuestos estamos á equivocarnos. Aquí se trata de la parte excepcional del sér humano, del campo limitado del sacrificio, y corremos siempre el riesgo de abandonar el estrecho sendero que seguimos para entrar en la ancha via de los sentimientos de prudencia y de interés personal. Las lecciones de moral y la persuasion no conseguirán dar á luz grandes virtudes, si no tenemos ante los ojos los motivos sociales; primero bajo su forma más pura de sacrificio absoluto, y luego bajo su forma mixta de gustos y de placeres sociales.

Para conseguirlo, existen muchos medios, que hemos estudiado detalladamente á propósito de la simpatía. El único punto importante es el siguiente. Las aptitudes sociales, tanto como otras aptitudes, no se desarrollan más que por el ejercicio; así pues, se ejercen dirigiendo y fijando su atencion en las necesidades y los sentimientos del prójimo. La forma más marcada de estos ejercicios es la compasion que nos inspira toda desgracia evidente; luego viene la simpatía para los placeres de nuestros semejantes: repitiendo á menudo estos ejercicios es como adquirimos poco á poco la costumbre de interesarnos por los que nos rodean. Lo difícil es excluir completamente de estos actos todo motivo de interés personal.

Los motivos de sociabilidad que pertenecen á la segunda clase—necesidad de cariño, de amor, de compasion,—son tal vez los medios de persuasion moral más poderosos; en efecto, además de su parte de sacrificio verdadero para los demás, tienen tambien una considerable

cantidad de sentimientos de interés personal. Invocarlos exclusivamente, sería renunciar á las virtudes elevadas que nacen del sacrificio puro y desinteresado, para limitarnos á las de órden inferior; pero es posible caer aun más bajo, y debe temerse algunas veces que la observacion de las consideraciones mútuas no tenga por verdadero fin obtener, no el cariño mismo, sino únicamente algunas ventajas materiales.

Un tercer estudio, tambien indispensable para el que enseña la moral, es el de las relaciones sociales, empezando por la familia para extenderse hasta el Estado y el mundo entero.

Tiene que llegar á comprender claramente las relaciones exactas de cada grupo social, la posicion á la cual debe pretender y la que se le rehusa, á fin de que esté bien definida la conducta que conviene á cada uno. Esto entra en el vasto dominio de la sociología, es decir de la ciencia y de la filosofía social, que no ocupan más que un lugar poco definido en el plan de estudios de nuestras escuelas.

El estudio de las relaciones existentes entre los padres y los hijos, los amos y los servidores, los jefes y los subordinados, tiene una importancia moral fácil de comprender, y puede hacerse bajo este punto de vista.

Otra condicion indispensable para el que quiere conseguir algo en la enseñanza de la moral, es poseer una gran facilidad de palabra y un lenguaje persuasivo. Esto nos conduce inmediatamente á la region más elevada del arte de hablar bien, á cuya region solo han podido llegar los grandes oradores. Nadie puede halagarse de producir profundas impresiones morales solo por la enseñanza, sin cierta abundancia de expresiones apropiadas al objeto; por esto no podemos esperar más que pocos resultados de un maestro de escuela que solo cuenta con sus propias fuerzas.

Solo por medio de buenos libros, de los que sacará partido para sus lecciones, es como podrá obtener una influencia que sobrepuje la de los proverbios comunes que oimos decir en el mundo, tales como: "La honradez es la mejor política; sed justo antes de ser generoso; en todo hay que considerar el fin; haced todo el bien que podais"; y otros muchos.

Por rápida que tenga que ser esta ojeada sobre la enseñanza de la moral, es imposible no decir una palabra del ideal en la moral. Especialmente por la moral es como el maestro propone muchas veces un ideal grande, elevado, y hasta imposible de alcanzar, porque supone que el encanto y el atractivo de este ideal producirán en nosotros una impresion mucho

más viva que el expuesto puro y sencillo de las consecuencias de nuestros actos.

Desde los más remotos tiempos, la educacion moral del género humano se ha hecho segun un sistema constante de exageracion, como si la verdad desnuda no fuese suficiente. Es de todos los usos el que más se ha sancionado por la aprobacion general: los padecimientos que el vicio proporciona, y las dulzuras de la virtud se describen siempre en términos que sobrepujan la verdad. Si no llegara al fin hasta cierto punto, esta práctica no seria tan general. La influencia moral que ejerce un ideal exagerado de dicha ó desdicha futura debe, pues, considerarse como muy considerable; pero no hay que hacerse ilusiones sobre los peligros y los inconvenientes que este sistema ofrece. Poniendo los caprichos de la imaginacion en el lugar del rigor de la verdad, se incurre siempre en mucha responsabilidad. Hay que poner límites á la exageracion, en el interés mismo del fin que se trata de conseguir, y no se respetan estos límites en los relatos de los libros de moral que tratan de virtud; sin embargo mientras no haya reforma en una enseñanza moral que alcance más que la de la escuela, no debe exigirse que el maestro de escuela encuentre algo que decir relativamente á los materiales que ponen en sus manos. Todo lo que puede hacer, es no perder de vista los hechos de la vida real, y hacer uso de ellos para contrarestar los arrebatos poéticos del libro de moral. Si se representa, en el ideal, el sacrificio de modo que nos entusiasmemos momentáneamente, la más severa realidad nos advierte que una parte muy pequeña de este entusiasmo puede desarrollarse en la memoria de los hombres.

Vemos por una parte de lucha y de rivalidad, la ambicion frenética y el deseo de suplantar al prójimo; y por otra, las disposiciones sociales, simpáticas y amables, y no sin trabajo es como estas quedan victoriosas.

En las cuantas páginas que podemos dedicar á este punto tan importante, queremos indicar los que más precauciones exigen para la enseñanza de la moral.

La táctica adoptada por el maestro se determina en gran parte por la repugnancia que el estudio de la moral inspira naturalmente á los hombres. Los discípulos prefieren siempre una leccion de ciencias á un discurso sobre la moral; y tambien sucede que la falta de gusto no perjudica tanto á la ciencia como á la moral. Las fábulas, las parábolas, y ciertos ejemplos tienen por objeto evitar las lecciones directas, é insinuarse disimuladamente en el entendimiento.

Una leccion que se presenta sin haberla buscado, que se impone á la atencion cuando esta se ha fijado en otro objeto, es siempre más eficaz que otras. Este es uno de los efectos producidos por las lecturas históricas. Las reflexiones morales que se presentan naturalmente por ejemplos en ciertas ocasiones, pueden producir una impresion duradera. El espectáculo de un desastre causado por la imprevision, por disputas, ó por una culpable ignorancia, da á conocer á todos los que reflexionan algo, el valor de las principales virtudes que se relacionan con la prudencia.

Los cuentos, los relatos y las biografías en que se trata de las cualidades morales más elevadas, producen más efecto cuando se leen espontáneamente; si los presentan, por lo contrario, como lecciones en un libro de estudio, tendrán el inconveniente de todo lo que es obligatorio, y el maestro necesitará mucho tacto para disimular su influencia. Lo libros que los niños escogen, y que leen por gusto, les convencen mucho mejor.

El que enseña la moral debe obrar siempre con dulzura y no con severidad. Si no se trata más que de producir cierta apariencia exterior de buena conducta, el temor y los castigos producirán efecto; pero el sentimiento interior no se consigue por estos medios.

Siempre que el disimulo sea posible, debemos dirigirnos á la libre voluntad del discípulo; toda tentativa de violencia no hace más que acrecentar la perversidad natural. En una edad aun tierna, cuando el niño no tiene tantas ideas de independencia, la vituperacion y el castigo se graban en su entendimiento y forman sus sentimientos buenos ó malos, pero debemos tener cuidadosamente en cuenta el momento en que este carácter humilde y flexible se reemplaza por unos sentimientos de personalidad que impiden que se aplique en adelante el mismo sistema. Podemos decir como regla general que las lecciones directas de moral no convienen ya cuando han cumplido los niños la edad de doce años, á no ser empleándolas como medio de disciplina; mejor es entónces no emplear más que alusiones muy indirectas referentes á este punto. Se ha renunciado ya, en las grandes escuelas y en las universidades, á hacer entrar la enseñanza directa de la moral en el plan de estudios.

Pueden invocarse siempre los motivos de prudencia ó de interés personal; pero hay que cuidar de no hacer ver que se buscan pretextos para multiplicar los castigos. Si nuestros discípulos ven que tenemos interés en que aprendan, nos escucharán con atencion, pero debemos cuidar de no llevar nuestras miras más lejos que las suyas. La gran dificultad que

existe en presentarles una lista de las consecuencias posibles de sus actos, que no sea exagerada ni ininteligible, esta dificultad que es insuperable con los niños, disminuye con los años, pero es siempre una delicada prueba para el tacto del maestro, y los buenos modelos de que pudiera servirse son muy escasos.

Los motivos intermediarios,—que no son puramente egoistas ni puramente heróicos—son las afecciones sociales, en el número de las cuales colocamos la compasion. Las necesidades de cariño varian mucho en las épocas criticas del desarrollo intelectual. Lo necesarios que son los padres para los niños, hace que éstos sean cariñosos; sigue luego á esta edad la de los instintos enérgicos y de la independencia, en que la conciencia de su fuerza impulsa al niño á querer dominar y á ser cruel; es lo que sucede á la entrada de la adolescencia. Se consigue entónces muy poco invocando el amor, el cariño y la compasion; es preciso que el momento elegido sea muy favorable para tener alguna esperanza de éxito. Es tal vez la edad en que puede recurrirse á los motivos heróicos; pero debe observarse una prudente reserva en la llamada que se hace á estos sentimientos. Existe en el corazon del hombre un sentimiento que responde á la idea de un sacrificio heróico; pero hay que reservarle para las grandes ocasiones, en vez de desperdiciarle. La proporcion de este sentimiento que se trasforma en accion es muy débil en la mayoria de los entendimientos; el heroismo solo pertenece al menor número de éstos.

Existe un sentimiento mixto que contiene una pequeña parte de heroismo y una gran cantidad de egoismo, que puede emplearse con éxito para combatir las formas más pronunciadas de este último defecto. Queremos hablar del honor y de la dignidad personal, que crece con la importancia de la posicion social, y que no falta más que en los últimos de los hombres. Demostrando que una accion es vil, vergonzosa, deshonrosa é indigna, puede conseguirse mucho, en todas las épocas de la vida; es el medio de accion que más influencia ejerce sobre la juventud indisciplinada. Los que han predicado la templanza no han podido descubrir otro argumento más enérgico que aquel en favor de su causa; un buen maestro debe saber emplear este medio con mucho tacto, cuidando de reservarle para las grandes ocasiones.

Por más que se haya vituperado con razon la severa sentencia pronunciada por Platon contra los poetas, queda establecido que, para la enseñanza de la moral, son demasiado exagerados. Son primero artistas ante que moralistas; y el arte que quiere gustar, no está dispuesto á predicar

la abstinencia ni el sacrificio. Aumentando la esfera de la poesía de modo que éntre tambien en ella la novela que, efectivamente le pertenece, se reconoce la exactitud de esta observacion. El poeta expresa mucho mejor que otro cualquiera las acciones grandes, nobles y sublimes, y contribuye así á excitarnos al heroismo; pero la verdadera base en que puede fundarse el maestro, es la historia.

El punto que trata de la reciprocidad de los servicios, y del cariño, es inagotable. El objeto de la abnegacion ó del sacrificio no es satisfacer el egoismo de los demás, sino hacer que consientan en prestar buenos servicios, lo que constituye la felicidad más grande de los hombres. Si el sacrificio no existe más que por una parte, no puede ser más que momentáneo; si no es recíproco, dejará pronto de existir. Sin embargo, la verdadera reciprocidad es tan buena, que hay que hacer grandes sacrificios para obtenerla.

La cortesia nos suministra el ejemplo más ordinario de reciprocidad, que no es más que una bondad mútua en las cosas más pequeñas. No es muy difícil hacer que todos la tengan por medio de la educacion. Lo que ménos se ve, es ver á los hombres llegar hasta participar de los fardos más pesados del prójimo; y, sin embargo, no hay mucho mérito en esto. Lo más difícil es empezar, pues nunca estamos seguros de si nuestros sacrificios no estarán perdidos. Un hombre ordinario no se determina nunca á ser generoso si no se ve rodeado más que por séres egoistas.

Al enseñar el maestro á sus discípulos que trabajar para nuestros semejantes y ayudarles es un deber, tiene que presentarles en perspectiva alguna esperanza de recompensa.

La humanidad, bajo su duplicada forma de indulgencia y de asistencia eficaz, cuando la necesidad lo exige, es el tema que mejor éxito tiene en las lecciones morales que se dan á los niños. Las historias destinadas á enseñarla son numerosas y bien hechas, y si se habla á menudo de ella delante de los niños, se conseguirán, seguramente, buenos resultados. Las lecciones de humanidad, así como todas las demás, deben darse á tiempo y sin exageracion, y son la mejor impresion moral que pueda producir el maestro. El efecto obtenido durante los primeros años de los niños parecerá haberse borrado más adelante, pero volverá á parecer con seguridad tarde ó temprano. Bueno es que los niños aborrezcan la crueldad, la opresion, la intolerancia, la esclavitud, la brutalidad del despotismo, y cualquier acto de dureza para con los animales.

pobreza. El maestro se verá obligado á hablar de la desigualdad tan grande que existe entre las condiciones humanas, y necesitará poseer cierta habilidad para prescindir de los sofismas. La primera causa legítima de la desigualdad que existe entre los hombres, proviene de la diferencia de actividad, de energía y de habilidad que existe entre ellos; la riqueza es el fruto que produce una vida laboriosa. Todos, ménos los ladrones, reconocen, y no pueden ménos de respetar la desigualdad que resulta de esta causa; pero despues surgen las dificultades. El hombre que consigue dejar á sus hijos la fortuna que ha adquirido, les libra de este modo de toda necesidad de trabajo; el respeto de la propiedad se extiende tambien á este caso. ¿No habrá pues límite ninguno á la acumulacion de las riquezas? Esta pregunta es política ó social.

No puede contestarse al descontento que causan naturalmente las desigualdades existentes más que por una discusion de ciencia social, y las necesidades de nuestra época exigen que sea completa.

Hemos estudiado hasta aquí la moral, sin hablar de sus relaciones con la RELIGION. Exigimos del maestro de instruccion primaria que enseñe la religion, presentándola á la vez con su propio carácter, y como base de la moral más elevada.

Si no se aceptara esta enseñanza en toda su extension, sería para el maestro una carga muy pesada. En cuanto á nosotros al tratar un punto tan discutido ya, seguiremos el método general que hemos adoptado en todo este trabajo, y nos esforzaremos en distinguir los diversos elementos de que se componen los puntos complexos, pero que acostumbran á considerar como indivisibles.

Algunas personas afirman que la religion y la moral son absolutamente inseparables. El filósofo Kant ha querido demostrar que son idénticas; su objeto era poner la moral sobre todo. Otros consideran esta identidad como necesaria para asegurar la superioridad de la religion.

Nuestro parecer es que la verdad existe entre estos dos extremos: la moral no es la religion, y la religion no es la moral; y sin embargo tienen muchos puntos de semejanza. La moral sin la religion no puede ser igual que acompañada por ella; la religion, si no sale de su propia esfera, no provee á todas las necesidades morales de la vida humana. Los preceptos de la moral deben fundarse especialmente en nuestras relaciones humanas en este mundo, tales como la experiencia práctica las ha dado á conocer; sus motivos resultan tambien de estas relaciones.

La religion tiene preceptos y motivos que le son propios; el mejor modo de estudiarlos es hacerlo separadamente.

Hemos visto ya cuales son las dificultades de la enseñanza y los escollos que debe evitar cuando se estudia la moral á parte; hay que temer á cada instante de confundir los motivos de prudencia, de interés social y de sacrificio, sin dar á ninguno el desarrollo á que tiene derecho. Esta confusion en el método y en el órden deben aumentarse aún más si se agregan á estas consideraciones las de las doctrinas religiosas y de las relaciones de la moral con la religion. Por esto se oyen en nuestras escuelas lecciones por el estilo de la siguiente sobre la veracidad: "La veracidad es la cualidad moral á la que faltamos cuando mentimos; no tiene recompensa exterior; es agradable á Dios; nos da la paz y la tranquilidad de la conciencia, y es un deber para con nuestro prójimo". Daremos ahora un programa dado por el director de una de las escuelas de Lóndres.

La enseñanza de la religion considerada separadamente se hace en nuestras escuelas por medio de lecciones tomadas de la Biblia, con catecismo doctrinario, ó sin él. Muchos manuales de enseñanza contienen un minucioso programa para el estudio de la Biblia. En las escuelas alemanas, se prescribe oficialmente el órden que debe seguirse para la enseñanza religiosa: se empieza por simples relatos sacados de la Biblia, y se termina por el resúmen de las doctrinas. Si el fin de esta enseñanza fuese, como el de la enseñanza ordinaria, de instruir, los planes que se siguiesen serian aquellos de que nos hemos ocupado en toda nuestra obra. Hay, en efecto, un elemento intelectual en la religion, pero sin embargo, es esencialmente emocional, y la enseñanza ordinaria de la escuela no es favorable á la cultura de las emociones. El sistema que mejor conviene al elemento intelectual, no es el mejor para el elemento emocional. La seguridad de las lecciones, el método, la continuidad, y cierta severidad de disciplina, son las condiciones necesarias para todo adelanto en la instruccion; mas para producir y desarrollar una viva afeccion ó un sentimiento profundo, hay que aprovechar circunstancias ó acontecimientos que se presentan pocas veces en la vida de la escuela.

La direccion de las escuelas nacionales de Inglaterra, poniéndose en guardia contra el proselitismo y el espíritu de secta de los maestros, les priva de la libertad de accion necesaria para producir sentimientos profundos. Al principio de esta obra, en el capítulo sobre las emociones morales, hemos indicado alguna de las condiciones del desarrollo de los sentimientos; en las circunstancias más favorables, este desarrollo exige

largos años para adquirir la fuerza necesaria á una gran influencia moral. Esto es una gran verdad para los sentimientos religiosos, á los que se exige bastante poder para contrarestar todos los males de la vida. Hacemos mal encargando esta obligacion al maestro de escuela. El padre ó la madre, la Iglesia, la individualidad del discípulo, el espíritu del tiempo tal como se manifiesta en la sociedad y en la literatura, estas son las influencias que contribuyen á determinar la presencia ó la ausencia de disposiciones religiosas, en este conjunto, la escuela es la que tiene ménos importancia.

Para la escuela, hay que contentarse con el tono eminentemente teista y cristiano que domina en los libros, y con la disposicion natural que impulsa á los niños á aceptar la explicacion del universo por la intervencion de un Dios personal.

En otra parte es donde debe buscarse algo más.

II

LAS EMOCIONES MORALES

Puede decirse que la educacion moral es la que presenta mayores dificultades; para emprenderla, es necesario ante todo estar al corriente de lo que sabemos respecto á las leyes que rigen los sentimientos y la voluntad. Los sentimientos y la voluntad tienen ciertas fuerzas preexistentes á toda cultura, y además, la cultura les hace adquirir fuerzas nuevas; pero la imposibilidad de medir de una manera rigorosa la intensidad de los sentimientos y de las emociones, hace muy difícil la apreciacion exacta de los efectos de estos dos géneros de fuerzas.

Las leyes generales de la retentividad se aplican igualmente á las emociones. La repeticion y la concentracion intelectual son indispensables para que el espíritu una á un objeto una idea de placer ó de dolor. Pero los caractéres particulares de las emociones exigen que agreguemos algo á lo que ya hemos dicho. Quizás el mejor medio de aclarar los puntos sobre los que queremos insistir, será el de indicar los sentimientos dependientes de la facultad emocional y de la voluntad, que llaman sobre todo la atencion de los que se ocupan de educacion.

Citaremos primeramente la asociacion de una idea de placer ó de dolor á los diferentes objetos que hemos tenido á nuestro alrededor en nuestros momentos de felicidad ó de sufrimiento. Todo el mundo sabe que mira-

mos con placer los objetos, antes indiferentes, que hemos visto á menudo en nuestros momentos de felicidad. Entre los ejemplos más familiares de este sentimiento, podemos citar las ideas que unimos á tal ó cual lugar; si nuestra vida es feliz, nuestra adhesion á los lugares que habitamos y su vecindad va siempre en aumento; no los abandonamos sino con profundo disgusto, y cuando tenemos algunos dias de libertad, volvemos con alegría á ver los lugares testigos de nuestra felicidad pasada. Tambien debemos contar entre los sentimientos adquiridos, las ideas que unimos á los objetos que han servido á nuestras ocupaciones, á nuestros gustos y á nuestros trabajos. Nuestros muebles, nuestros utensilios, nuestras armas, nuestras curiosidades, nuestras colecciones, nuestros libros, nuestros cuadros, en una palabra, todo lo que nos rodea, adquiere por los sentimientos que les aplicamos un precio que nos hace sobrellevar mejor los disgustos de la vida. La naturaleza esencial de la afeccion y lo que la distingue de la emocion, es el ser la confirmacion y el aumento de la simpatía que nos ha inspirado antes un objeto. A medida que nuestros conocimientos se hacen más vastos, establecemos numerosas asociaciones de sentimientos con cosas puramente ideales, por ejemplo, con sitios, personajes é incidentes históricos. Me basta indicar aquí las ceremonias, los ritos y las formas que desempeñan un papel tan importante en la vida. El problema de la distincion entre los efectos primitivos y los efectos derivados, no es otro que el de la apreciacion exacta de los placeres adquiridos.

Cualquiera que se ocupe de educacion no puede dejar de echar una mirada de codicia sobre el campo que se abre aquí, y que presenta á su arte un cuadro tan atrayente. Es el dominio de las posibilidades indefinidas, tan seductor para los espíritus que todo lo ven hermoso. Educar únicamente por la felicidad y por una dulce combinacion de asociaciones de ideas agradables, ¡que hermosa perspectiva! Sidney Smith ha dicho con razon: "Si haceis felices á los niños en el presente, les aseguraís para dentro de veinte años la felicidad que proporciona el recuerdo de una niñez dichosa." Esto se aplica evidentemente á la vida de familia; pero puede realizarse tambien en la vida de colegio, y algunos espíritus entusiastas han llegado á suponer que el colegio puede organizarse tan bien como para borrar la impresion de una vida de familia que hubiese sido desgraciada.

No son algunos dias, sino muchos años, los que se necesitan para establecer estas dulces asociaciones de ideas. En otra obra *(Las emocio-*

nes y la voluntad) he tratado de exponer la sicologia de esta accion, y no volveré á ocuparme aquí de los principios y las condiciones que creo haber establecido. Pero me apartaria del curso natural de las ideas si no llamase la atencion de mis lectores sobre la rapidez completamente distinta con que se establecen las asociaciones de sentimientos penosos, en este caso la marcha de las impresiones es mucho ménos lenta, y no sufre ni suspension ni interrupcion.

Con pocas excepciones, el placer tiene por términos físicos correlativos la vitalidad, la salud, el vigor, el acuerdo armonioso de todas las partes del organismo; exige una alimentacion suficiente, una excitacion que no vaya demasiado léjos, la ausencia de todo lo que pudiera herir é irritar un órgano. El sufrimiento resulta de la falta de una de estas condiciones, y por consiguiente, es tan fácil producirlo y mantenerlo cuanto es difícil asegurar el estado contrario. Evocar un eco ó un recuerdo de placer, es reproducir la abundancia, la medida justa y la armonía de las facultades, ó á lo ménos su apariencia. Puede conseguirse muy fácilmente cuando es ese el estado de las facultades en el momento dado; pero la recíproca está muy léjos de ser cierta. Lo que se necesitaria, seria poder determinar un estado general de satisfaccion cuando la disposicion real de las facultades es á lo más neutral ó indiferente á este respecto, y aun en medio de un sufrimiento real, ir hasta hacer aparecer el sentimiento del placer por la fuerza de la retentividad. Por causas que es fácil comprender *á priori*, una facultad semejante no es de las que se adquieren sin grandes esfuerzos.

Por el contrario, el sufrimiento es muy fácil de producir en realidad y de reproducir por la imaginacion. Siempre es fácil quemarse los dedos, y lo es igualmente el unir la idea de sufrimiento á la de una llama de un tizon ó de un fierro caliente. Si visitamos una hermosa casa como simples curiosos, las ideas de bienestar y de goce que despierta nos causan cierto placer; pero nuestra tristeza es relativamente mucho mayor cuando penetramos en las miserables habitaciones de los pobres ó en las sombrías celdas de una prision.

Para comprender bien la facilidad con que se producen los sentimientos dolorosos, es necesario estudiar los movimientos apasionados; es decir, los sentimientos caracterizados por expresiones bruscas. Estos movimientos traen siempre consigo un gran gasto de fuerza vital, siempre es fácil determinarlos directamente, y no lo es ménos unirlos á cosas indiferentes que los determinan indirectamente. Muy raras veces

son deseables por sí mismos; debemos, pues, esforzarnos por moderar y suspender su primera accion y hacer desaparecer toda ocasion que pudiera hacerlos volver. Uno de los mejores ejemplos que podemos ofrecer de ellos es el terror, que despues de todo no es más que una manifestacion violenta de energía gastada inútilmente bajo la influencia de ciertas formas de sufrimiento. Si sus causas naturales lo despiertan á menudo, se adhiere con una desastrosa facilidad á las circunstancias accesorias y hace rápidos progresos. Despues del terror viene la irascibilidad, que es igualmente una emocion de explosion brusca. Tambien este sentimiento, cuando sus causas naturales tienden á producirlo fácilmente, agranda muy pronto su dominio por nuevas asociaciones de ideas. Bajo cualquier punto de vista, es más peligroso que el terror. En efecto, este último es un estado tan miserable que lo reprimiriamos si fuese posible. La cólera, por el contrario, aunque contenga elementos penosos, es por su naturaleza un sentimiento superabundante; puede suceder muy bien que no queramos ni reprimirla, despues de su primera aparicion, ni impedirle extenderse á objetos secundarios. Cuando una persona nos ha irritado profundamente, nuestra cólera se desborda sobre todo lo que le pertenece. Si esto constituye un placer, este placer se desarrolla rápidamente, porque los odios pueden ser muy vivos, aun en la infancia. La combinacion de terror y de irascibilidad que produce lo que llamamos antipatía, es un sentimiento fácil de determinar—á ménos de oponerle una resistencia enérgica—y no ménos fácil de cultivar, de manera que su desarrollo está muy léjos de marchar con la lentitud que caracteriza el de los placeres de que hemos hablado más arriba. Un tercer ejemplo no ménos notable, de manifestacion brusca de un sentimiento por una explosion viva, nos lo proporciona la risa, que puede ser producida por causas naturales ó bien por estimulantes artificiales ó indirectos. El mismo exceso de agitacion que produce la risa, provoca su suspension; además, es raro que la edad no tienda más bien á restringir que á agrandar su esfera. Como expresion de censura y de desprecio, su cultivo es tan fácil como el de la malevolencia que la determina. Citaremos además las explosiones del dolor, emocion que ejerce una poderosa influencia, y que si no se le pone obstáculo, agrega á su fuerza natural, la de una costumbre demasiado fácil de contraer. En fin, á la ternura se une un modo de manifestacion viva cuyo único defecto es ser demasiado fuerte para durar; produce un ardor pasagero, al que puede suceder muy á menudo la frialdad y el olvido. Este movimiento tambien

se extiende espontáneamente, y nos ofrece el ejemplo de una rapidez poco deseable en la explosion de un sentimiento.

No hemos hecho más que presentar aquí un resúmen de hechos bien conocidos en la historia de los sentimientos. Se sabe tambien que las manifestaciones demasiado vivas son el defecto de la juventud, defecto que los años y el desarrollo de las facultades corrigen en gran parte. Las luchas de la vida ordinaria nos enseñan á ser ménos expansivos y á dominar nuestros sentimientos, y la reflexion nos induce cada dia más á reprimir nuestros primeros movimientos, lo que da por resultado disminuir ó aun impedir su transformacion en costumbres. Las dos condiciones especiales indispensables al ejercicio de esta influencia exterior y á la adopcion de costumbres contrarias, son, como lo he dicho ántes, una poderosa iniciativa y una série no interrumpida de conquistas. Basta con citar algunos ejemplos de la manera cómo se aplican estas condiciones á cada emocion en particular, para hacer conocer por eso mismo los caractéres especiales de cada género: temor, cólera, amor, etc.

Las asociaciones de ideas que ofrecen más interés son siempre aquellas á las que su influencia sobre la conducta, bajo el punto de vista del bien y del mal, ha hecho dar el nombre de "morales". Para la última clase de que hemos hablado, esta relacion es completamente directa, mientras que no es más que indirecta para la primera. Pero, abordando este asunto bajo el punto de vista exclusivo de la cultura moral, es necesario atravesar en una nueva direccion el dominio de las ideas generales que se refieren á las emociones.

El adelanto moral es evidentemente un acrecentamiento de la fuerza de la facultad llamada moral, ó facultad de conciencia, acrecentamiento de fuerza que tiene por resultado, segun la expresion de Butler, darle un poder igual á su derecho. Pero, para aumentar una fuerza, es preciso empezar por conocerla; si es simple, es necesario definirla en su simplicidad; si es compuesta, es necesario indicar sus elementos, á fin de poderlos definir. La manera como Bentham y James Mill han tratado la cuestion de la cultura moral, fuera de toda idea convencional, hará comprender mejor lo que quiero decir. Mill aplica al sentido moral la teoría de la derivacion llevada hasta sus límites extremos, y su plan de la marcha que debe seguirse; pero la educacion moral está naturalmente de acuerdo con esta manera de ver. Analiza sin piedad las virtudes cardinales; hé aquí un ejemplo: "La temperancia está en relacion con el sufrimiento y el placer. Se trata de unir á cada sufrimiento y á cada placer

los grupos de ideas que segun el órden de los hechos, tienden en último resorte, de la manera más eficaz, á aumentar la suma de los placeres y á disminuir la de los sufrimientos". Los partidarios de una facultad moral seguirán un método diferente para inculcar la temperancia, que considero útil desarrollar aquí.

Como quiera que sea, es un hecho incontestable que en todo tiempo los medios empleados para asegurar la conducta moral de los hombres, han sido las penas y las recompensas, es decir, el sufrimiento y el placer. Este método ha alcanzado generalmente el fin perseguido; ha tocado los resortes que hacen obrar á los séres humanos, cualquiera que sea el color de su piel. Ningun hombre necesita cualidades intelectuales especiales para concebir un temor saludable de las penas de que dispone la autoridad civil. Como estamos naturalmente dispuestos á esquivar los sufrimientos de toda clase, tratamos necesariamente de evitar el que se presenta bajo la forma de un castigo. Este movimiento no depende de la educacion más que el que nos impulsa á evitar el hambre, el frio ó la fatiga.

Cuando se rehusa admitir la existencia de una facultad especial, diferente de todos los otros elementos reconocidos del espíritu—sentimiento voluntad é inteligencia.—no se debe comprender que se quiere decir que la conciencia es puramente un asunto de educacion, porque el hombre puede ser moral en el sentido más lato de la palabra, sin haber recibido educacion alguna. Lo que entendemos por teoría de la derivacion de la conciencia, es que todo lo que está encima puede reducirse á uno ú otro de los hechos fundamentales de nuestra naturaleza, primero á la voluntad, puesta en juego por el sufrimiento y el placer, y en seguida á las impulsiones sociales y simpáticas. La combinacion de estos factores da á la buena conducta un empuje casi irresistible, en todas partes donde se ejerce la influencia de la ley y de la autoridad. Sin duda la educacion es un tercer factor de algun valor; pero es tan posible exagerar su influencia como apreciarla en ménos de lo que vale. No creo equivocarme por mucho afirmando que el sesenta y cinco por ciento de la facultad moral representa la influencia ejercida sobre la voluntad por los castigos y las recompensas que distribuye la sociedad.

A riesgo de comprometer la teoría de la educacion en una discusion que quizás parecerá extraña á ella, creo que es necesario hacer estas declaraciones antes de investigar las asociaciones de las emociones y de la voluntad que constituyen la parte artificial y adquirida de nuestra

naturaleza moral. El papel importante que desempeña aquí la educacion está bastante demostrado por la diferencia que existe entre los niños abandonados á sí mismos y los que son educados con cuidado; agreguemos, sin embargo, que no es solamente á la educacion que debe atribuirse esta diferencia.

Una vez que se comprenda bien que el mal trae siempre consigo un castigo, no parece que la educacion puede aumentar la repugnancia natural que este castigo inspira al espíritu; por otra parte, cuando se nos ofrece una recompensa para inducirnos á seguir una conducta determinada, no tenemos necesidad de lecciones especiales para determinarnos á merecerla. Es cierto que hay una debilidad muy conocida que anula á menudo la accion de estos motivos; me refiero á la que nos hace ceder á algun atractivo actual y poderoso. La educacion podria hacer algo para corregir esta debilidad; pero muy raras veces obra en este sentido. El maestro que lo consiguiera, habria hecho más que lo que tolera el mejoramiento moral propiamente dicho.

Entre los sentimientos distintos que vienen á fortificar los movimientos naturales de acuerdo con el deber moral, creo poder citar el desarrollo de una repugnancia inmediata, independiente y desinteresada, por todo lo que es constantemente considerado y castigado como un mal. Este es un estado ó una disposicion de espíritu que forma parte de una conciencia bien desarrollada; puede producirse espontáneamente bajo la influencia de la autoridad social, y puede ser ayudada por la accion del maestro. Pero tambien puede suceder que no se manifieste. Corresponde al sentimiento que hace que los avaros amen el dinero por él mismo, pero no se produce con tanta facilidad. Ante todo es necesario que el espíritu no trate á la autoridad como un enemigo con el cual debe contarse, y al que no se debe obedecer sino cuando no hay más remedio que hacerlo. Es necesario que se acepte de buena gana el sistema social y la accion de sus castigos, lo que no puede provenir sino de buenos instintos unidos á la idea de los males de que estos castigos preservan á la humanidad. Lo que nos habitúa á esta repugnancia por las acciones inmorales consideradas en sí mismas ó independientemente de los castigos que traen consigo, es una posicion favorable en el mundo; y entonces, aún cuando nadie nos vea, cumplimos con nuestro deber, no en el sentido estrecho de la frase, sino con la extension del espíritu. Seria difícil indicar á primera vista, y sin haber reflexionado en ello, la manera como el maestro podria contribuir á favorecer este desarrollo especial.

En la educacion nos encontramos á cada momento en presencia de accion de los móviles. Ahora bien: la teoría de los móviles es la de la sensacion, de la emocion y de la voluntad; en otras palabras, es la sicología de las facultades sensitivas y de las facultades activas.

ACCION DE LOS MÓVILES: LOS SENTIDOS

Los placeres, los sufrimientos y las privaciones impuestas á los sentidos son los primeros móviles, los más infalibles, y quizás tambien los más fuertes. Sin hablar de su importancia bajo el punto de vista de la conservacion personal, podemos decir que constituyen la principal pieza de resistencia del festin de la vida.

Cuando se consideran los sentidos bajo el punto de vista de las sensaciones que determinan; es decir, bajo el punto vista del placer y del sufrimiento, es imposible no reconocer la exactitud de la clasificacion universalmente admitida. En efecto, aunque bajo el punto de vista de la instruccion ó de la inteligencia los cinco sentidos sean los caminos realmente importantes para llegar al espíritu, sin embargo, bajo el punto de vista de la sensacion ó del placer y del sufrimiento, dejar de hablar de la susceptibilidad de los diversos órganos, es necesariamente omitir una parte considerable del asunto. Algunos de nuestros más grandes placeres, y de nuestros sufrimientos más vivos, parten de la region de la vida orgánica, digestion, circulacion, respiracion, bueno ó mal estado de los músculos y de los nervios.

Este género de sensibilidad es uno de los primeros recursos para obrar sobre los séres humanos. Quizás puede contarse sobre él con más seguridad que sobre cualquier otro. En el fondo, casi todos los castigos puramente físicos entran en el dominio de las sensaciones orgánicas. El castigo es temible porque amenaza las partes vitales del organismo. No es otra cosa que el grado inferior de lo que, llevado más léjos, destruye la misma vida.

Por ejemplo, los músculos son el asiento de un gran número de sensaciones, agradables unas, dolorosas las otras: placer de un ejercicio saludable, sufrimientos causados por la privacion de ese ejercicio ó por un exceso de fatiga. En la juventud, cuando todos los músculos, lo mismo que los sentidos son, por decir así, nuevos, los órganos musculares pueden procurar grandes placeres ó grandes sufrimientos. Acordar á la actividad de los órganos su entero ejercicio puede ser una preciosa recom-

pensa; rehusársela, es imponer un sufrimiento; llevar este ejercicio más allá de los límites de las fuerzas sería un sufrimiento todavía mayor. Nuestra disciplina penal emplea estas dos formas de sufrimiento: á los jóvenes les aplica el castigo más suave, la privacion de ejercicio; á los adultos, que es necesario tratar más severamente, les impone la tortura de un exceso de fatiga.

El sistema nervioso está sujeto tambien á una depresion orgánica, y algunos de nuestros sufrimientos provienen de esta causa. El estado, bien conocido, al que se da el nombre de fastidio no es más que un malestar nervioso, es causado por un ejercicio exagerado de una parte del sistema nervioso. Llevado al extremo se hace casi intolerable. Este es el sufrimiento que causan el exceso de trabajo en los alumnos, la prision y en una palabra, todo lo que es monótono. Los sufrimientos agudos del sistema nervioso que provienen de causas naturales, están representados por los dolores neurálgicos. En los sufrimientos artificiales graduados, obrando directamente sobre los nervios por medio de la electricidad, es donde podemos buscar los castigos corporales del porvenir, que reemplazarán el látigo y las torturas musculares.

A la abundancia ó la privacion del alimento que es indispensable á nuestro cuerpo se nos necesariamente una suma considerable de placer y de sufrimiento. La falta absoluta de alimento, la insuficiencia de estos alimentos y su mala calidad producen abatimiento y sufrimientos que pueden llegar á ser atroces, y cuyo temor es el motivo más poderoso que induce á los séres humanos á trabajar, á mendigar ó á robar. Por el contrario, una alimentacion abundante y sustancial es por sí misma una fuente de placer casi suficiente. Los estimulantes que nos proporcionan los diversos estados entre estos dos extremos, nos permiten ejercer una influencia considerable sobre la conducta humana.

Se puede hacer una distincion instructiva entre la privacion y el hambre, lo mismo que entre sus contrarios. La privacion es una insuficiencia real de materias nutritivas, en la sangre; el hambre es la voz del estómago que reclama sus alimentos á la hora en que tiene costumbre de recibirlos: es una sensacion local que puede ser muy aguda; pero á la que no acompaña jamás el profundo abatimiento que produce la inanicion. Nuestra sangre puede tener todavía muchas sustancias nutritivas á su disposicion en el momento en que el hambre nos hace ya sufrir. Castigar á un niño quitándole una vez por casualidad, una de las tres ó cuatro comidas del dia, no ofreceria el menor inconveniente bajo el

punto de vista de su salud, y al mismo tiempo puede producir sobre él una impresion saludable como motivo de accion. Disminuir de una manera absoluta los elementos nutritivos puestos á la disposicion del organismo, es un castigo muy riguroso; infligir un sufrimiento pasagero por medio del hambre, es una cosa completamente distinta.

La reunion de los placeres muy vivos del gusto con la satisfaccion del estómago y el bienestar que causa la abundancia de elementos nutritivos en un cuerpo vigoroso, constituye una suma considerable de sensaciones agradables. Entre el minimum necesario para la conservacion de la vida, y la alimentacion lujosa que permite la riqueza, la escala es muy extensa, y ofrece un vasto campo de influencia para la educacion de los niños. Como su régimen ordinario es muy superior á lo estrictamente necesario, siendo menor que lo supérfluo exagerado, el maestro puede obrar ya sea reduciendo ó aumentando el bienestar, sin riesgo de debilitar ó de dar demasiado; y como los niños son generalmente golosos, este móvil ejerce una influencia sobre ellos. El maestro que quiera asegurarse este medio de accion sobre sus jóvenes alumnos tendrá cuidado de arreglar su régimen de manera que pueda fácilmente cambiarse en bien ó mal.

Los cinco sentidos ordinarios no llenan solamente funciones intelectuales, sinó que en muchas circunstancias pueden convertirse en fuentes de placer ó de sufrimiento para nosotros. Un maestro hábil hará que estos placeres sirvan á menudo de motivo determinante para sus alumnos. En cuanto á los sufrimientos, podria emplearlos tambien de la misma manera; pero salvo las excepciones que hemos indicado, no lo hace sinó raras veces. No castigamos á los niños sometiéndolos á malos olores ó ó haciéndolos tragar sustancias amargas. Los sonidos duros y discordantes pueden ser un verdadero tormento; pero no se emplean en la educacion. Los sufrimientos experimentados por el órgano de la vista pueden ser muy intensos; pero como castigo, no se encuentran sinó en los códigos más bárbaros.

No hablaremos todavía de los principios generales de los castigos; pero pasaremos inmediatamente á las emociones más elevadas, cuya naturaleza es inmediatamente complexa. Es raro que se produzcan sensaciones simples en toda su pureza, es decir, sin estar mezcladas con emociones.

ACCION DE LOS MÓVILES: LOS SENTIMIENTOS

La clasificacion, definicion y análisis de los sentimientos forman un capítulo importante de la sicología. Las aplicaciones de una teoría completa de los sentimientos son numerosas, y su desarrollo sistemático debe poder bastar á todas estas aplicaciones. Nos limitaremos á este respecto á lo que exige la accion de los móviles en la educacion.

Nuestras miradas son primeramente atraidas por el vasto dominio de la socialidad, que comprende las emociones y las afecciones sociales. En seguida vienen los sentimientos antisociales: cólera, malevolencia y deseo de dominar. Las fuentes y las ramificaciones de estos dos grupos principales representan cerca de las tres cuartas partes de la sensibilidad que se eleva por arriba de los sentidos propiamente dichos. A decir verdad; estas no son todas las fuentes de sentimientos; pero, fuera de estas, no hay ningunas otras cuya importancia sea tan grande, salvo las que puedan provenir de la combinacion de la accion de los sentidos con las primeras.

Las bellas artes son la fuente de grandes placeres, y pueden producir igualmente grandes sufrimientos. Unos que dependen de los sentidos superiores, son sensaciones propiamente dichas; otros son debidos á las relaciones con los intereses generales de los sentidos (belleza de lo útil); algunos pueden ser llamados intelectuales, percepcion de la unidad en la variedad; en fin, la gran mayoría parece provenir de las dos grandes fuentes que acabamos de indicar.

La inteligencia, considerada de una manera general, es una fuente de placeres diversos, y tambien de sufrimientos que se relacionan necesariamente con nuestra educacion intelectual. El maestro deberá tener muy en cuenta el placer que causa la adquisicion de un conocimiento nuevo y el trabajo que cuesta toda labor intelectual.

Los placeres de la accion ó de la actividad, desempeñan un papel importantísimo en la educacion, y merecen, por consiguiente, un estudio completamente especial.

El amor propio, el orgullo, la vanidad, el amor de las alabanzas, son sentimientos poderosos cuyo análisis exige una gran delicadeza. Todo hombre que esté encargado de dirigir séres humanos, debe apelar muy á menudo á estos sentimientos. Lisongeándolos, está seguro de causar un gran placer, hiriéndolos ó contrariándolos, inflige un sufrimiento no ménos grande.

No hemos hablado aún de un género de emociones que es formidable

como fuente de sufrimiento y como motivo de accion: quiero hablar del miedo ó del terror. Solamente bajo la forma de reaccion ó de alivio puede llegar á ser el origen de un placer. Hábilmente empleado, este sentimiento se convierte en un médio de obrar con fuerza sobre todos los séres dotados de sentimiento, y sobre todo, de evitarles sufrimientos inútiles.

Al pasar rápidamente en revista estas diferentes fuentes de emociones así como otras ménos importantes, nuestro objeto es tratar una vez por todas y lo mejor posible, las diferentes cuestiones de educacion que dependen de la accion de los móviles. Tendremos que indicar las exageraciones generalmente admitidas sobre ciertos puntos y la poca importancia acordada á otros, y nos esforzaremos por presentar en proporciones justas y en toda su extension los sentimientos de que el maestro puede sacar partido.

EL TERROR

El estado del espíritu llamado terror ó temor, puede ser representado en algunas palabras como un estado de sufrimiento y de abatimiento extremos, que anula nuestra actividad y nos hace exagerar todas nuestras ideas sobre lo que lo produce. Este sentimiento aumenta realmente el sufrimiento puro y simple que causaria un mal actual. Es producido por el presentimiento ó la perspectiva de un mal, sobre todo, si éste es muy grande, y más todavía si su naturaleza está mal definida.

En la educacion, el terror es un accesorio del castigo. Podemos obrar sobre el espíritu por la perspectiva del mal sin determinar el estado de terror, por ejemplo, cuando ese mal es ligero y bien definido, una pequeña privacion ya conocida, una dósis moderada de fastidio, pueden ser castigos saludables sin que se mezcle á ellos el sufrimiento del temor. La perspectiva de un castigo severo producirá el temor, sobre todo si el que está amenazado de ella no sabe hasta donde irá esa severidad.

En la educacion moral superior, no debe emplearse el terror sinó con la mayor reserva. El mal que causa es tan grande, que no debe usarse sino como último recurso. El temor agota la energía, aparta el espíritu del objeto principal, y obsta así á los objetos intelectuales que se desean obtener. Su único resultado cierto, es el de paralizar y detener la accion ó concentrar las fuerzas sobre un solo punto, produciendo una debilitacion general. El tirano que impere por el terror podrá desarmar á los rebeldes, pero no conseguirá que lo sirvan con ardor.

De todos los medios de educacion, el peor es el empleo de terrores

espirituales ó supersticiosos. Nada podrá justificar el uso de terrores supersticiosos, salvo quizás el caso en que fuesen aplicados al castigo de los más grandes criminales, de los perturbadores de la paz de la humanidad. En pequeña escala, sabemos el miedo que causan á los niños; en una escala mayor, podemos citar la influencia de las religiones, que obran casi exclusivamente por el temor de otra vida.

Como las demás pasiones groseras, el terror puede suavizarse y atenuarse hasta el punto de no hacer de él sino un ligero estimulante, y la reaccion que lo sigue hace más que compensar el sufrimiento que ha causado. Los mejores ejemplos que podemos citar de este buen empleo del temor, nos los proporcionan nuestros más grandes escritores en los terrores simpáticos de la tragedia, ó en los terrores, disipados muy pronto, de una intriga bien concebida. Bajo el punto de vista de sus relaciones morales y bajo su forma elevada, este sentimiento se manifiesta por el temor de afligir ó de ofender á una persona á quien amamos, respetamos ó veneramos. Aun en este caso, el temor produce un alto grado de abatimiento; pero, en suma, el efecto producido es saludable y elevado. Todos los superiores deben aspirar á ser temidos de esta manera.

La timidez, ó predisposicion al temor, es un rasgo de carácter muy marcado y que los maestros deben tener cuidadosamente en cuenta. La debilidad general del cuerpo ó del espíritu está acompañada de timidez; ésta puede ser tambien el resultado de malos tratamientos prolongados y de ideas falsas sobre el mundo. En cuanto á cultura intelectual ó grandes esfuerzos en un sentido cualquiera, solo puede esperarse muy poca cosa de las naturalezas esencialmente tímidas; muy fáciles de gobernar bajo el punto de vista de las faltas de atencion, lo son mucho ménos para las de omision.

Uno de los objetos más importantes de la educacion considerada bajo su aspecto más vasto, es triunfar de los temores supersticiosos. No son las lecciones directas las que pueden conducir á ello; este resultado tan deseable es uno de los frutos indirectos y más preciosos del estudio exacto de la naturaleza, es decir, de la ciencia.

LOS MÓVILES SOCIALES

De todos los sentimientos que contribuyen á la educacion, los móviles sociales son quizás los que tienen más extension y más sencillez.

Los placeres que proporcionan el amor, la afeccion, el respeto mútuo, la simpatía y la sociabilidad, constituyen la mayor felicidad de la vida

humana, y por consecuencia, son el objeto constante de nuestros deseos y de nuestros esfuerzos, y la causa de nuestros mayores goces. La sociabilidad es un hecho enteramente distinto de las necesidades absolutas de la existencia y de los placeres de los cinco sentidos. No me parece que pueda reducirse á ellos por el análisis más profundo ó por la investigacion de la evolucion histórica del espíritu, por más léjos que sea llevada. Sin embargo, como las cosas necesarias á la vida y á los placeres positivos y negativos de los sentidos propiamente dichos, nos vienen sobre todo por intermedio de nuestros semejantes, esta causa aumenta enormemente el valor de las consideraciones sociales, y hace de ellas uno de los principales objetos que buscan los hombres. Parece bastante extraño que se haya podido desdeñar jamás este móvil, sobre todo tratándose de la educacion; sin embargo, hay teorías y métodos que no le atribuyen más que una importancia secundaria.

El sentimiento social, considerado en toda su extension, cuenta entre sus elementos enérgicos el amor sexual, las afecciones de familia y la amistad, y, como elementos más débiles, los sentimientos que nos animan con respecto á las masas. Es á los sentimientos más enérgicos que pediremos nuestros ejemplos de la influencia de los sentimientos sobre la educacion, porque veremos en ellos á la vez las ventajas y los inconvenientes del estimulante social. El *Phedon* de Platon nos ofrece un cuadro ideal muy notable de la filosofía inspirada por Eros, es decir, la adhesion tal como la entendian los griegos. El amor ordinario de los dos sexos, no presenta en nuestros dias sino muy pocos ejemplos de altas aspiraciones intelectuales; y por otra parte, es un móvil que no hay que tener en cuenta en la teoría de la educacion primaria. Vemos á menudo muchas madres dedicarse á estudios por los cuales no tienen ningun gusto, con el objeto de contribuir á los adelantos de sus hijos. Esto vale ciertamente más que nada; un fin secundario puede á veces hacer reconocer y desarrollar un gusto que en seguida se continúa cultivando por él mismo.

Los sentimientos muy vivos, no convienen como motivos de estudio sério, á causa de su misma vivacidad. El trabajo intelectual más penoso, el que consiste en echar los cimientos, debe estar terminado ántes que se encienda el fuego del amor sexual y del amor paternal ó maternal; cuando estas pasiones llegan á su más alto grado la actividad intelectual se suspende, ó á lo ménos se aparta de su camino regular. La influencia que dos amantes ejercen uno sobre el otro no contribuye en nada á su educacion, por falta de condiciones favorables. Sin duda, el amor

inspira esfuerzos considerables; pero raras veces se encuentran de un lado ideas bastante elevadas, y del otro, una facilidad de adaptacion bastante grande para realizar la influencia mútua que Platon y los novelistas nos presentan como posibles. Complacencias muy diferentes y de un órden inferior, de una y otra parte, pueden mantener el sentimiento; si se exige más, desaparece.

La condicion más favorable al estudio y á la cultura intelectual en general, es una amistad entre dos personas, ó al ménos un pequeño número, que amen toda la instruccion por sí misma, y que basen su adhesion sobre esta circunstancia. Cierto grado de afeccion mútua debida á otras causas, hará esta union perfecta; pero la afeccion sensual exagerada de la pareja que nos presenta Platon, no ofrece jamás un terreno favorable á una cultura de órden elevado. En realidad, estos amores, tales como existian en Grecia, producian rasgos de abnegacion que iban hasta el sacrificio de todos los bienes y de la vida misma; y éstos son los resultados más elevados que han dado en los tiempos modernos.

El último punto de vista bajo el cual puede considerarse la sociabilidad —me refiero á la influencia ejercida por la multitud en general—es el motivo de accion más fuerte y duradero, y obra sobre la educacion con un poder incontrastable. La presencia de una reunion, despierta, agita y domina al individuo, lo electriza de alguna manera, y lo arrastra, por decirlo así, irresistiblemente en el sentido en que se ejerce su influencia Todo esfuerzo hecho en presencia de una multitud de hombres, cambia de carácter por eso mismo, y produce una impresion mucho mas profunda.

El conocimiento de esta influencia del número nos permite comprender mejor las ventajas de la enseñanza en las clases, los colegios, y en una palabra, en todos los establecimientos donde se reune un gran número de alumnos. El poder que se ejerce en semejantes casos, es complexo, y puede atribuirse á varios elementos distintos. El motivo social, bajo su forma pura de tendencia á la agrupacion y de simpatia mútua, no es el solo que obra, pues entonces su efecto sería el de favorecer exclusivamente todo lo que se apoyara sobre el asentimiento general, y poner al individuo al nivel de la masa.

Por ejemplo, el ejercicio que hace un regimiento corresponde poco más ó ménos á esta situacion: cada soldado está bajo la vista de la masa y aspira á ser lo que son los otros, ó, en todo caso, muy poco ménos; la cooperacion simpática de la masa, guia, estimula y recompensa los es-

fuerzos del individuo. Aun en el caso en que un soldado estuviese destinado á obrar aisladamente, la mejor educacion que podria dársele sería la recibida en comun, completada por cierto tiempo de ejercicios separados, para prepararlo á su posicion aislada ó independiente.

En todos los casos en que se instruye un gran número de alumnos reunidos, el sentimiento social se ejerce sobre todo bajo la forma pura que acabamos de suponer, y produce los resultados indicados. La clase tiende á adquirir cierto nivel de instruccion general; los que son naturalmente poco dispuestos para alcanzarlo, son impulsados hácia adelante por la influencia de la masa. Si la sociedad no pusiese en juego ninguna otra pasion enérgica, resultaria de aquí una especie de comunismo, cuyo carácter principal sería la inmovilidad en la mediocridad; todo sería correcto hasta cierto grado; pero no habria ni distincion ni superioridad individual.

Al mismo tiempo que obra sobre las afecciones y las simpatías, la sociedad es la dispensadora de los bienes y de los males colectivos, y su influencia es necesariamente omnipotente en todos sentidos. Si este estimulante no se aplicase jamás sino á una cultura intelectual elevada, sus resultados serian tales que la imaginacion apenas se atreve á concebirlos. Pero hay muchos medios diferentes de conciliarse el favor de esta potencia, pues que se puede obtener hasta por el fraude y el engaño; solo por casualidad es que favorece la instruccion. A pesar de esto, las recompensas que da la sociedad han servido á menudo para alentar al génio más elevado—la elocuencia de Demóstenes y las poesias de Horacio y de Virgilio—formas del genio que están notoriamente ligadas al trabajo mas perseverante y más arduo. La misma influencia, cuando se ejerce á la vez por la censura y la aprobacion, es, á mi modo de ver, la fuente principal de la moralidad ordinaria de los hombres, y la inspiradora de las virtudes excepcionales.

LOS SENTIMIENTOS ANTI-SOCIALES Y MALOS

La cólera, el ódio, la antipatia, los celos, el desprecio, lo mismo que el amor y el afecto, se aplican á los demás, pero en un sentido opuesto. A pesar de los incidentes penosos inherentes á su manifestacion (primero una ofensa, en seguida el peligro de las represalias), estos sentimientos dan origen á un placer inmediato, que muy á menudo no es inferior á los de la amistad y de la accion en comun, y algunas veces les es supe-

rior. En muchos casos, se conviene en renunciar á los goces sociales y simpáticos para entregarse al placer de la maldad.

En la educacion, estos sentimientos son causa de graves inquietudes Algunas veces hay medio de sacar partido de ellos; pero lo mas á menudo, el deber del maestro y del moralista es combatirlos, porque no pueden producir más que el mal.

Como la cólera es una pasion de explosiones y de accesos, debe reprimirse todo lo posible en los niños; pero para esto se necesita toda la influencia de los padres y de los maestros. La violencia momentánea que impone la presencia de un superior temido, no penetra lo bastante para engendrar una costumbre, y el niño busca y halla fácilmente las ocasiones en que puede entregarse sin peligro á esa pasion. El único medio de luchar contra la cólera, sea que la consideremos como destructora de la tranquilidad del espíritu, ó sea que veamos en ella una fuente de malas acciones, es el cultivar las simpatías y las afecciones. Lo contrario de la irascibilidad es esa disposicion que nos hace olvidar el mal que se nos ha hecho, para no pensar sino en el que se ha hecho á los demás; y si conseguimos alentar esta disposicion, disminuiremos tanto más la parte de la maldad. Entre los medios secundarios que oponer á la cólera, es necesario contar, además del remedio general de la censura, el llamado al sentimiento de la dignidad personal y la consideracion de las consecuencias funestas de esa pasion.

La forma más mala que toma la maldad, es la de una crueldad fria y reflexiva, que es demasiado frecuente, sobre todo entre los niños. El placer de torturar los animales y los seres humanos débiles y sin defensa, proviene de la fuente inagotable de la maldad; esta inclinacion debe ser reprimida, si es necesario, con la mayor severidad. En cuanto á los sufrimientos infligidos á seres que pueden defenderse, producen ordinariamente su propio remedio, y la leccion dada por las consecuencias de una mala accion, es una de las más provechosas. Cuando encontramos con quien hablar, aprendemos muy pronto á reprimir nuestra inclinacion á la cólera y á la crueldad.

El placer demasiado vivo de la victoria contiene el de la maldad, reforzado todavia por otros elementos. La caida y la estruccion de un enemigo ó de un rival, son sin duda las primeras circunstancias que han dado origen á los movimientos de la maldad; y quizás son todavia los estimulantes mas enérgicos de las facultades humanas. A pesar de los diversos inconvenientes que ofrece el placer de la victoria, estamos obli-

gados á asignarle un puesto entre los motivos favorables al estudio y á los progresos intelectuales. En las luchas políticas, el placer de la victoria ejerce toda su influencia, y en las de colegio se encuentra el mismo móvil. El problema social que consiste en encontrar el medio de moderar el egoismo con que los individuos tratan de apoderarse de las cosas buenas—es decir, de todo lo que agrada á los sentidos y les evita algun sufrimiento—este problema, repito, se hace aun más difícil por el placer que cada uno encuentra en satisfacer su malevolencia natural. Reprimir este sentimiento de una manera absoluta, es imposible, y ha sido necesario inventar cierto número de derivativos más ó ménos compatibles con el respeto de los derechos individuales.

Uno de los principales derivativos de nuestros instinto de maldad, es el castigo del mal hecho á los particulares ó á la nacion. Toda persona reconocida culpable es castigada por la ley, y la indignacion, excitada por el crimen, se cambia en satisfaccion causada por el castigo. En la teoria de las penas, se concede una parte á la venganza pública. Pensar solamente en prevenir el crimen y en corregir los criminales, sin dar curso á ningun resentimiento, exige más virtud y abnegacion que la que tiene actualmente la naturaleza humana. El sistema moderno que prohibe las ejecuciones públicas, tiene por objeto reprimir hasta cierto punto el ejercicio del sentimiento de venganza.

La historia y las novelas dan á nuestros instintos vengativos una satisfaccion imaginaria, por decirle así, sin límites, contándonos los castigos impuestos á los criminales. Los relatos que hablan de malhechores y de su castigo están al alcance de las inteligencias ménos desarrolladas, y este género de historia conviene aún á la imaginacion de los niños.

La forma más refinada del placer que causa la maldad, me parece ser el sentimiento de lo ridículo y de lo cómico. Hay una risa vengativa, odiosa y burlona, que lleva este sentimiento tan léjos como puede ir fuera de las vías de hecho. Pero hay tambien la risa de la jovialidad y de la chanza, en la cual el sentimiento malo parece estar á punto de borrarse en favor de un sentimiento amistoso. No deja de ser importante el saber que en la alegria, la burla suave y la chanza, se encuentran reunidos sentimientos contrarios, que se equilibran exactamente; se diria que se ha querido sacar todo el partido posible del amor y de la cólera. Las obras maestras de burla que nos ofrece la literatura, las chanzas de la buena sociedad, los placeres de una broma inocente, todo atestigua el éxito de esta difícil combinacion. Nada puede demostrar mejor la vivacidad del

encanto que tiene naturalmente para nosotros la malevolencia, que el placer que queda cuando se la reducido al estado de alegria inocente. Cuando se les rehusa el ejercicio real de esta inclinacion perjudical, los séres ávidos de emociones tratan de ejercerla aparentemente. Esto es lo que demuestran tan bien los juegos de los perros y gatos pequeños. Como no están dotados de facultades cariñosos muy vastas, demuestran su afeccion gruñendo y haciendo como que muerden, lo que parece causarles el doble placer de la maldad y de la moderacion. Los niños tambien hacen intervenir en sus juegos la apariencia de la maldad y de la destruccion, y miéntras exista el equilibrio entre el buen sentimiento y el malo el efecto producido es muy picante. Consintiendo en desempeñar por turno el papel de victimas, los niños pueden asegurarse, sin pagarlo demasiado caro, todo el placer de la maldad; y esta es en mi opinion, la quinta esencia de la diversion.

El objeto de este análisis detallado es llamar la atencion sobre la naturaleza precaria de todos estos placeres, y mostrar cómo los juegos y las diversiones están siempre á punto de formalizarse; en otras palabras, que el elemento destructor y malevolente está constantemente á punto de desembarazarse de sus trabas y de pasar de la accion imaginaria á la accion real. Así es como degeneran á menudo los juegos de la raza felina y de la raza canina, y este es tambien el escollo perpétuo de las diversiones de la infancia y de la juventud.

Es igualmente peligroso halagar los sentimientos vengativos con satisfacciones imaginarias. Las historias de venganzas tienen siempre una tendencia á alimentar las malas inclinaciones. Es cierto que estos relatos son escuchados con avidez por los niños; pero haciéndolos, se alimentan los sentimientos peores en vez de los mejores.

Nos resta hablar de otra relacion de la irascibilidad con la educacion. Cuando la censura se expresa con cólera, el temor que inspira es mucho más grande. El que es objeto de ella espera un castigo más severo cuando se ha manifestado la cólera; así es natural suponer que la cólera pueda ser útil al maestro. Pero hay ciertos limites que es bueno determinar. Sin duda todo aumento de severidad puede inspirar un terror saludable, con los inconvenientes que todo exceso trae como consecuencia. Pero la cólera no se produce sino por acceso, y por consiguiente, su uso perjudica la disciplina por falta de medida y de consecuencia; una vez pasado el acceso, el espíritu cae á menudo en una disposicion poco favorable á una reprension bastante enérgica.

La cólera puede desempeñar un papel importante en la educacion, con tal que el que la emplee sea siempre dueño de ella. La indignacion contra el mal se expresa algunas veces por una actitud que puede producir excelentes efectos. Para esto es necesario que el maestro sea completamente dueño de sí mismo, y que no esté más irritado de lo que exija la ocasion. No bastaria al género humano que la silla del juez estuviese ocupada por una máquina de calcular que condenase á cinco libras de multa ó á un mes de prision siempre que se pusiesen ciertos hechos en el aparato receptor. Una expresion de cólera contenida es en sí una fuerza: como es á la vez regular y moderada, se convierte en la imágen temida de la justicia, y su sola presencia basta á menudo para reprimir toda insubordinacion.

EL SENTIMIENTO DEL PODER

El estado que se llama sentimiento del poder, representa uno de los principales móviles del espíritu humano. Sin embargo, es muy probable que no sea un sentimiento independiente. Muy á menudo proviene directamente de los bienes ó de las riquezas. En otros casos, me parece evidente que uno de sus elementos es el placer de poder hacer mal. El amor de la dominacion, es decir, el placer de someter la voluntad de los demás á la nuestra propia, tendria muchos ménos atractivos si se separase de él el poder hacer mal á los otros.

El poder real nos es dado por la superioridad física ó intelectual, por la riqueza, por la autoridad de nuestra posicion. Así es que no hay más que un pequeño número de hombres á quienes sea dado gozar de un gran poder. Pero éste es susceptible de una gran extension imaginaria. Podemos encontrar placer en la idea de un poder superior, y esto en muchas circunstancias diversas, que comprenden á la vez todas las acciones de los séres vivientes y todas las fuerzas de la naturaleza inanimada. Por ejemplo, lo sublime es un ideal de gran poder.

Casi hemos llegado al móvil empleado tan á menudo en la educacion, que es la satisfaccion que da á los alumnos el sentimiento de su propia actividad. Más tarde estudiaremos detalladamente esta cuestion. Pero, ántes de esto, debemos examinar rápidamente otra clase importante de sentimientos imuy marcados, bien conocidos bajo el nombre de amor propio, orgullo, vanidad, deseo de alabanza. Poco importa que sean simples ó complexos; es indudable que representan sentimientos muy vivos, y que desempeñan un gran papel en la educacion.

LOS SENTIMIENTOS DE PERSONALIDAD

El yo comprende muchas cosas. El estudio del yo, el amor del yo, son palabras que podrian emplearse sin presentar por eso nuevos sentimientos. La suma de todas las fuentes de placer y de todas las exenciones de sufrimiento que dependen de los sentidos y de los sentimientos, podrá ser designada por el yo. Por el contrario, á la estimacion del yo, al amor propio, al orgullo, á la vanidad, al amor de las alabanzas se unen nuevas variedades de sentimientos, aunque no sean más que brotos de algunos de los que ya hemos estudiado. No tenemos que investigar aquí el orígen exacto de estos sentimientos complexos, sino en cuanto sea necesario para apreciar su valor como móviles distintos.

Es incontestable que nos gusta encontrar en nosotros mismos algunas de esas cualidades que excitan nuestro amor, nuestra admiracion, nuestro respeto ó nuestra estimacion en los demás hombres. La aprobacion y la estimacion de sí mismo son sentimientos de gran fuerza. Su influencia saludable nos hace buscar la perfeccion. Su defecto debe ser atribuido á la enorme indulgencia que tenemos para nosotros mismos, lo que hace que los ocultemos ordinariamente á los celosos ojos de nuestros semejantes. Solamente en ocasiones muy especiales es que la persuasion puede obrar sobre estos sentimientos poderosos; muy á menudo están dispuestos á volverse y presentar exigencias inadmisibles.

Una forma todavia más elevada del sentimiento concentrado sobre el yo, es el que lleva el nombre de amor de las alabanzas y de la admiracion. Nuestro placer se aumenta necesariamente cuando la buena opinion que tenemos de nosotros mismos es repetida y apoyada por las palabras de los demás. Esta es una de las influencias más poderosas que el hombre puede ejercer sobre sus semejantes. Abraza muchos grados diferentes, segun nuestro amor, nuestro respeto ó nuestra admiracion por las personas que nos alaban, segun nuestras relaciones con ellas, y en fin, segun el número de las que se reunen para acordarnos ese tributo.

La alabanza es una justicia hecha al verdadero mérito y debe ser prodigada aparte de toda otra consideracion. Pero al recompensar, lo mismo que al castigar, no podemos dejar de mirar más allá del presente; ponemos ante la vista de los alumnos nuevos méritos que conquistar. La fama que acompaña al talento los excita al trabajo, y proporciona al maestro un instrumento poderoso.

El elogio no es eficaz y sin peligro sino cuando es bien proporcionado al mérito, para tener la aprobacion de todos aquellos á quienes se refiere. Cuando su influencia se extiende más allá del momento en que se prodiga, y establece derechos para el porvenir, el abuso irreflexivo de los cumplimientos va contra su propio fin. El elogio puede hacerse bajo la forma de una expresion amistosa, sin nada más; en este sentido es una prueba de afecto, que no tiene valor sino á ese título. Una sonrisa de satisfaccion es una influencia moral.

La disciplina propiamente dicha, obra por el sufrimiento; no considera los placeres sinó bajo el punto de vista de sus contrarios. El valor real de los placeres no tiene importancia sino porque sirve de punto de partida para juzgar de la eficacia de las privaciones. Los sufrimientos opuestos á los placeres de la estimacion propia y de la alabanza, son dos de las armas más poderosas que contiene el arsenal disciplinario. Son los dos grandes medios de los que no aceptan los castigos corporales. Todo el sistema de disciplina expuesto por Bentham en su *Chrestomathie* no es más que una combinacion de los móviles del elogio y de la censura, móviles que se esfuerza por presentarnos como capaces de todo.

La estimacion del yo tiene por contraria la humildad, sentimiento sobre el cual tiene muy poco dominio la influencia extraña. En efecto no es fácil hacer que los demás solo tengan una opinion mediocre de sí mismos; con la mayor parte de los séres humanos, es una cosa casi imposible. Para corregirlo, es necesario recurrir á lo contrario del elogio, es decir, á la censura. Aquí no hay obstáculo posible; siempre podemos hacer sentir nuestro poder bajo esta forma, cualquiera que deba ser su resultado para producir la humildad. La buena opinion de los demás no importa tanto, que el golpe alcanza al instante: la disminucion ó la pérdida de la estimacion basta para sumergirnos en las profundidades del desprecio y causarnos un sufrimiento indecible. Los mismos esfuerzos que hacemos para justificarnos, no sirven más que para mostrar cuán vivamente sentimos la censura que nos hiere. Es cierto que la censura, hábilmente manejada, constituye el medio más eficaz de influencia moral.